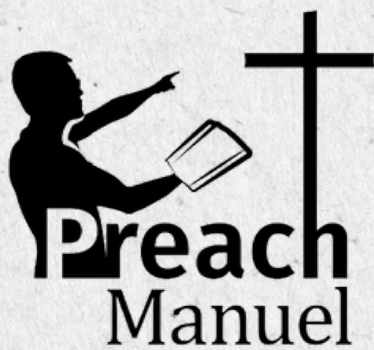




Comentario al
texto bíblico

EL DON DE PROFECÍA

PROFETAS DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

IV TRIMESTRE - 2026

LA EXPERIENCIA DE ELÍAS

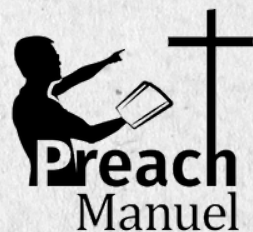
“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses” (Santiago 5:17).

No se puede hablar de la obra del profeta Elías sin traer a la memoria hechos espectaculares del Señor, como **la sequía de tres años y medio que azotó a Israel por su impiedad y el fuego que descendió del cielo, marcando el destino de los profetas de Baal**. No obstante, la Biblia también deja en claro que este valeroso siervo de Dios atravesó enormes tribulaciones cuando apartó los ojos de la fuente de su poder.

Todo comenzó con la amenaza de la inicua reina Jezabel justo después del milagro en el monte Carmelo:

“Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, **si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos**” (1 Reyes 19:2).

Una sentencia de muerte explícita había sido pronunciada sobre el profeta, pero **¿No podía el mismo Dios que envió llamas desde el firmamento proteger a su enviado de la ira de esta gobernante impía?** Elías no lo consideró y huyó para resguardarse, deprimiéndose, quejándose e incluso despreciando su propia vida en el proceso:



LA EXPERIENCIA DE ELÍAS

*“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: **Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres**” (v.4).*

Dios, sin embargo, no dejó a Elías sin ayuda en medio del desierto. Mediante una sucesión de demostraciones de su poder en la naturaleza (v.11-18), le enseñó que el éxito de su obra no dependía de las grandes exhibiciones de superioridad, sino de que su presencia fuese recibida, como el silbo apacible que rompió el silencio del desierto.

Esta lección sigue vigente en la actualidad. Como pueblo llamado a proclamar el evangelio eterno debemos confiar plenamente en que el éxito de la obra radica en el poder divino y no en la suficiencia humana.

Hagamos caso de la advertencia inspirada:

*“Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, **nos alejamos de Cristo**, la fuente de la fortaleza y la vida”. (El Camino a Cristo, p.71.2).*

UN PROFETA INCONMOVIBLE

Después de tres años sin guerra entre Siria e Israel, el rey Acab decide reavivar la llama del conflicto. Aprovechando la visita del rey de Judá, le insta a unificar sus ejércitos para tomar la ciudad de Ramot de Galaad.

Josafat acepta, pero invita a Acab a consultar primero por palabra de Jehová. Es allí cuando, frente a los monarcas, se despliega una multitud como de cuatrocientos falsos profetas augurando la victoria de Israel sobre los sirios: **“Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey”** (1 Reyes 22:6).

No totalmente convencido, Josafat insiste en consultar por medio de un verdadero profeta del Señor. Acab hace mención de Miquaías, a quien despreciaba porque nunca le profetizaba cosas buenas. Este, al ser llamado, **manifiesta profetizar solo lo que Dios le indicara**, y así fue:

“Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz” (v.17).

Dios sabía que la toma de Ramot de Galaad obedecía a propósitos egoístas y, por lo tanto, no respaldó el plan de los reyes. **Un profeta verdadero no alienta los planes que surgen de mentes corroídas por el pecado.** El profeta de Jehová insta al arrepentimiento y promueve los planes que Dios aprueba para la manifestación de su gloria.



UN PROFETA INCONMOVIBLE

El mismo Josafat así lo experimentó:

*“Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: **No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.***

*Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. **Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros**” (2 Crónicas 20:14-17).*

En ambos casos se consultó referente a una guerra, ¿Cuál fue la diferencia?: Mientras Acab buscaba iniciar una batalla con propósitos banales sin siquiera conocer la voluntad de Dios, Josafat, humillado y arrepentido, solicitó su ayuda confiando en las anteriores manifestaciones de su poder.

*“¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, **y a ti volvemos nuestros ojos**” (v.12).*



VOLVIENDO A LA SENDA DE LA LEY

*“Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, **también yo te he oído, dice Jehová**” (2 Reyes 22:18-19).*

El hallazgo de la ley bajo el reinado de Josías representó un hito en la historia del reino de Judá. Ya el hecho de que el libro de la ley estuviese extraviado por décadas hablaba del nivel de degradación de los monarcas anteriores, quienes despreciaron la palabra con la que el Señor los hubiese instruido durante sus reinados:

*“Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, **y leerá en él todos los días de su vida**, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra” (Deuteronomio 17:18-19).*

Con todo, Josías cambió de rumbo. Siendo todavía muy joven reconoció en el hallazgo del libro de la ley una oportunidad para enmendar los caminos de su reino y llevarlo a la adoración del único y verdadero Dios. Rasgó sus vestiduras, se humilló y envió a consultar a una profetisa la respuesta divina.



VOLVIENDO A LA SENDA DE LA LEY

*“Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, **todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá**; por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará” (2 Reyes 22:15-17).*

La sentencia contra el pueblo impenitente era clara pero, aún así, debido a que Josías se humilló y buscó de todo corazón el rostro de Dios, le fue concedida misericordia en sus días. Todo por volver a la instrucción inspirada y expresada en el libro de la ley.

¿No deberíamos seguir este ejemplo? El pueblo adventista se goza en la abundante luz que el Creador ha dejado resplandecer a través del espíritu de profecía, manifestado en el ministerio de Ellen G. White, pero **¿Verdaderamente estamos haciendo caso de sus consejos?** ¿Estamos volviendo a la Biblia para buscar la dirección providencial en nuestros tiempos o solo nos jactamos de los logros de nuestras instituciones religiosas?

Sigamos el rumbo de Josías: humillemos el corazón y volvamos a las sendas antiguas para cumplir sin desviarnos con el propósito de Dios para nuestra generación.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

